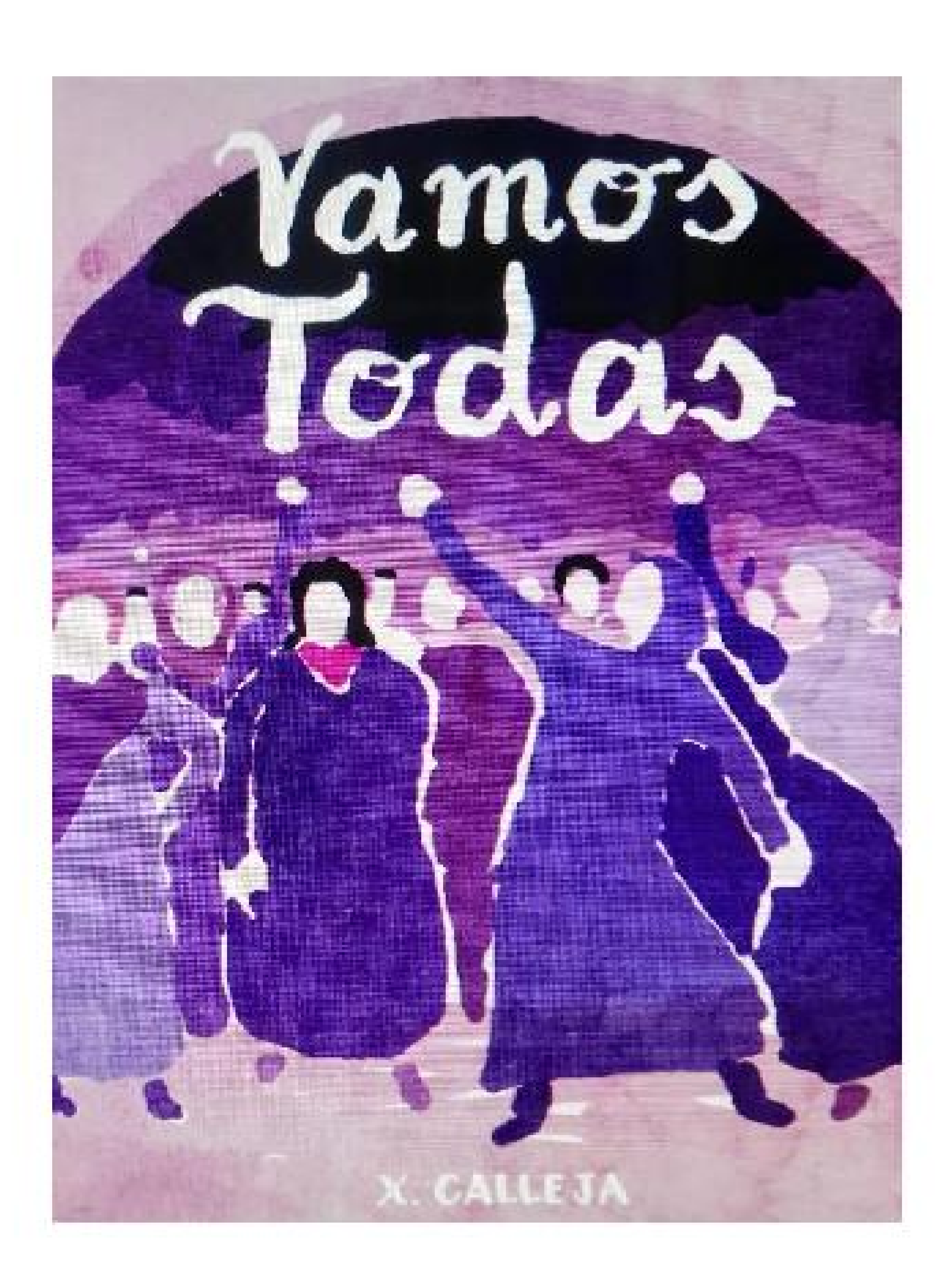
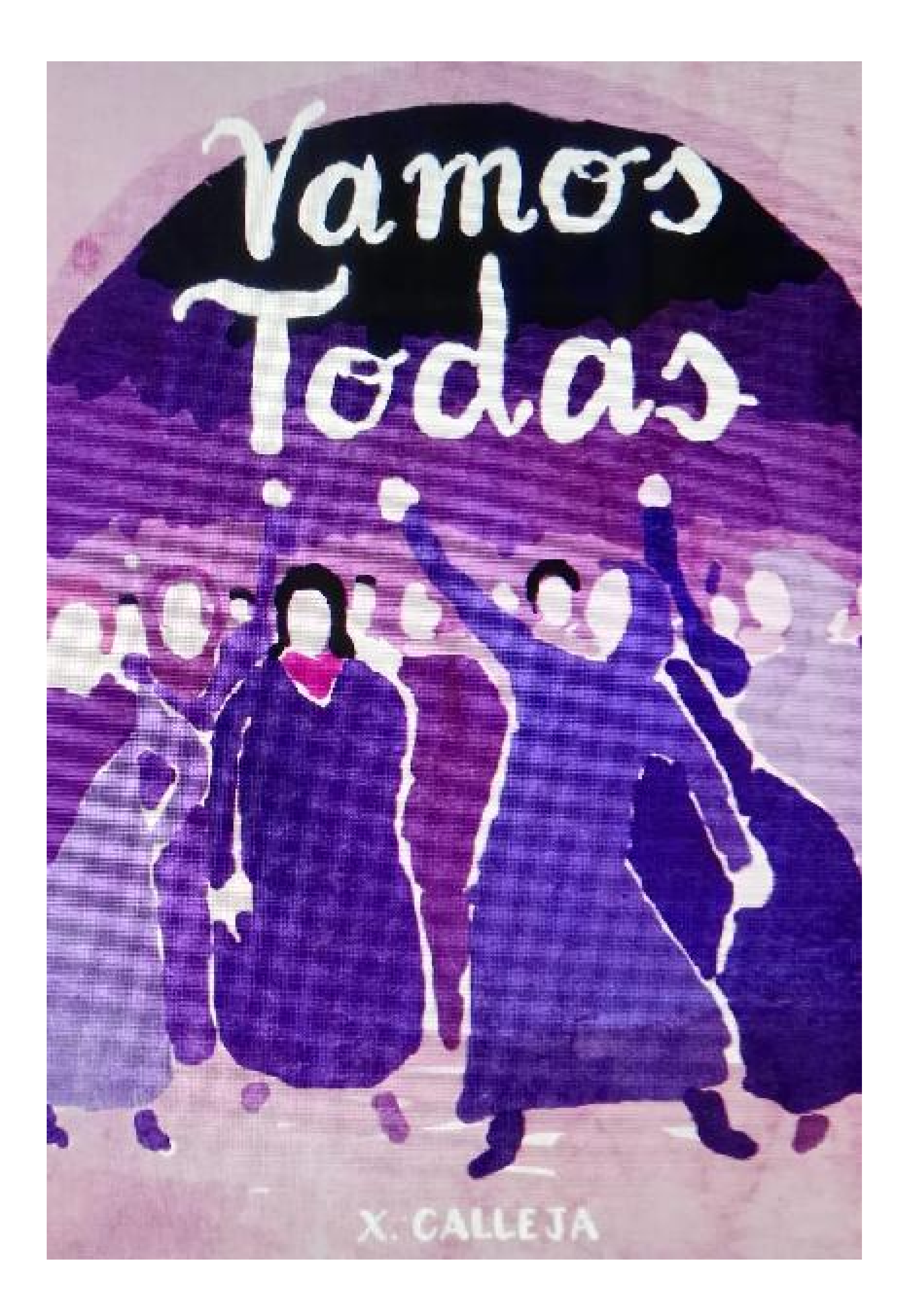

Vamos
Todas
X. CALLEJA



Cádiz, 11 de febrero de 1919

¡Esto ya no hay quien lo aguante! Acuérdate de lo que te digo, que dentro de na, el kilo de pan lo van a poner a peseta. Y hace tres años se pagaba a 60 céntimos. ¿Te acuerdas?

Acaparadores hijos de la grandísima puta. Y el Gobierno, que nos quiere calladitas. Tiene guasa la cosa. Pues no veas las lentejas. Y anda que el

arroz. Bueno, no te digo na con el café. A siete pesetas el kilo, niña. ¿Café? ¿Y quién bebe café, Rosita? Yo qué sé. Así no puedo alimentar a mis hijos. O robo esa pescadilla o comemos adoquines en adobo. Ni bacalao seco veo por ahí.

Eh, Martín, déjame fiao por lo menos un kilito papas, anda, que mañana te lo pago.

Mañana no paga nadie, Pepa, mi marido sigue en huelga. ¿Siguen? Pues claro. Hay casi dos mil hombres en huelga en la Constructora Naval desde hace dos semanas. Eso ya lo sé.

Pues mientras están en huelga no cobra. Qué desgracia, hija. No hay más remedio, Pepa. O

se para tó o no conseguirán ni que les suban el jornal ni que les den permisos pa descanso.

Pero dice el Gobierno que con esa actitud, ni negocia ni se baja los pantalones. La puta que los parió. Pues no vamos a parar.

¿Po sabes lo que hicieron en Puerto Real el otro día? ¿El qué, Aurora? Que la liaron en el mercado. Las mujeres. Para que bajaran el pan. Pues eso mismo va a pasar aquí hoy si seguís igual. Que sí, que ya sé que los precios no los ponen los tenderos, pero que se quejen también, que se vayan a protestar al Gobernador Civil, a mí qué me cuentas. Si no les traen harina, pues la tendrán que pedir, no? Vamos, digo yo. Lo que no puede ser es que nos quedemos nosotras aquí mirando. Seguro que el alcalde come pan todos los días. Joé, y lenguao, y pollo, y huevos.

Esto está calentito, Remedios. Hacer el favor de tranquilizarse. ¿Tranquilizarme yo? Mi prima es una de esas setecientas cigarreras, ¡setecientas! ¿eh?, que han parado en solidaridad con los de astilleros, los de Matagorda, los trabajadores del contratista que está con la obra del puerto, los basureros, los carreros… Calla, Remedios, calla, para ya, chiquilla. Que ya vendrán tiempos mejores.

¿No te acuerdas de lo de ayer, Rosita? Cinco heridos ahí al lao, en medio de la calle, con brazos rotos y brechas en la frente. Y eso fue ayer, el primer día de huelga general. A ver qué pasa hoy. Y no me amenaces con llamar a los guardias si no quieres que me ponga nerviosa de verdad, que a mí un guardia urbano no tiene que tranquilizarme, yo solo quiero que me dé algunas habichuelas para echarle a la olla. Un puñado de garbanzos, hijo, por favor, maldita sea. Que llevamos comiendo hinojo mojado dos semanas, y mi suegra muriéndose en casa con la gripe. Me cago en la leche que mamó el demonio. ¡Que no! ¡Que no tengo ni 3 perras gordas pa pagarte! ¿Cómo quieres que te lo explique?, que está toda Cádiz en huelga desde ayer. No vamos a ver una perra en no sé cuánto tiempo. Y la Guardia Civil patrullando las calles como si fuéramos a invadir Madrid. ¡Que necesitamos papas y pan!

*****

¡Uy! la Inés le está tirando el puesto al aprovechao del Quintero. Ya está ese llamando al guardia. Po toma, y al carajo las lentejas. Tiradlas al suelo. ¡Mujeres, vamos! Ay dios, ayúdanos. Lo siento, Quintero, hoy dios no te va a ayudar. Vamos a desmontar los puestos.

Venga, mujeres. Que me querías cobrar treinta céntimos por dos zanahorias, sinvergüenza.

A la mierda tus verduras. Ahora a recoger los garbanzos del suelo uno a uno. ¿Que tú también tienes que alimentar a tus hijos? Pues lucha con nosotras y no te quejes tanto.

Mari, Mari, que viene el guarda. Me da igual, que venga. ¡Que no me calmo, caballero! ¿A prevención dice que me va a llevar?, no me da la gana. Y usted no me lleva a ningún lao.

Pero... Ay, ah, ¿qué hace, cabrón? ¿Quién se cree que es para abofetearme? Hijoputa el guardia. Perro. Hijo de mil putas, ¿a una mujer le va a pegar? Suéltame. Suéltame. Ay, maremía, que he visto volando por ahí un pollo y le ha caído a Ramón el pescaero en to lo alto. Esto se está desmadrando. Mira, mira, mira, le han roto el tenderete a Servando.

Normal, ese gachón es de los que guarda papas en su casa para vendérselas a los marqueses de la Alameda. El tío guarro.

¡Niña! la Guardia Civil. Eah, ya estamos todos. Ofú. Mira, ese dice que es el jefe. Decirle lo de la bofetada que le ha dado el vigilante a la Mari. El mierda ese que lleva la gorra, señor guardia, que se cree el mandamás de la plaza. A ver quien te crees tú que eres ¡perro!...

venga, pal cuartelillo ¡Mujeres!, dejarle sitio a la guardia civil pa que se lleven al guarda.

¡Anda, irse!, que se vais a empapar de escupitajos. Po de aquí no sale ese demonio sin que yo le de un guantazo. Déjalo Mari, chiquilla, que ya se lo llevan palante.

*****

¡Venga! ¡Vamos todas! Ay, niña, que por ahí vienen más civiles. Que esta gente viene a repartir porrazos. Cuidaíto. Pues vámonos pa gobernación. Vamos, Juani, Aurora. Llámalas a todas, que vamos a decirle cuatro cosas al gordo del Gobernador. ¡Que así no se puede vivir! ¡Queremos pan! ¿No sabéis más frases de las huelgas para gritar? ¿Dónde está la Mari? que esa tiene más arte pa estas cosas. Allí está, en el grupo de atrás. Uy, pero si ya somos lo menos cincuenta mujeres. Pues verás como somos cien cuando lleguemos a la calle de la Aduana, verás.

¿Qué ha dicho esa? No sé, hay mucho ruido y están todas en la puerta. Solo ha entrado Aurora y la Mari. Mira, ahí salen. Callarse, joé. Callarse un momentito. Que el gobernador me ha dicho que va a solucionar lo de los precios. Ole el Bono. Viva el Gobernador. ¿Pero qué hacéis, chiquillas? Ni que nos fuera ahora a regalar las lentejas. Hija, Juani, pero por lo menos va a parar un poquito este robo y este abuso. Pues yo no me lo creo. Vámonos al Ayuntamiento por Canalejas. ¡Vamos todas! Espera, espera, mira el tranvía que va pa San Fernando. Vamos a pararlo. Pobrecito el tranviario, y los viajeros. ¡Mis hijos primero!

Chiquilla, tranquila. Hay que prenderle fuego. Vamos. Isabel, que te coge el tren.

Ayudarme, joé. El maquinista está gritando algo. Me da igual. Vamos todas. Que vaya patrás. Que tire pa Argüelles. Oye, mira, el pobre está asustado. Está dando marcha atrás.

Ya llegan más civiles. Cuidarse. Yo me escondo en la casapuerta. De esconderse nada.

Vamos todas. Acabo de ver un adoquín volando pa ellos. Ay, dios mío, la que se va a liar.

Mierda, que están pegando tiros. Hijos de la grandísima puta que os parió, cobardes.

Disparando a mujeres indefensas, ¡maricones! ¡que estáis matando a vuestras madres! Nos van a matar. Como si no estuviéramos muertas ya, Elisita. Tira palante, anda, vamos a liarla a la plaza Isabel Segunda. Mira, se nos están juntando gente de los astilleros. Y cigarreras.

¡Eh!, yo a esa la conozco.

Po ese se ha llevao una buena pedrá en la cabeza. Que se joda. Toma, Mari, que llevo más piedras en el cesto. Pero ¿qué hacen esas tiendas abiertas?. Hay que cerrarlas, Tomasa.

Diles que cierren o les reventamos los escaparates. Tírale a ese, por esquirol. ¡Cobarde! Que se enteren que estamos hartas, que tenemos hambre. Y como no ganemos le rompemos la casa al alcalde. A tomar por culo. Dame más piedras, Tita. Coger ustedes también. Hay piedras por todas partes. Nos van a fusilar. Calla, arpía. Tú tírales a ellos, a la cabeza. Son unos zagales asustados con fusiles. Pobrecitos sin conciencia. La rabia la tenemos nosotras.

Quilla, que somos mucha gente ya. Mira patrás, Juani. Mira qué de gente. Y ¿esa bandera que lleva la Pepi? ¿Eso de qué es? Yo qué sé. Es la bandera de

las que estamos aquí. Pero si es un trapo. Es igual. Tú dale palante. Mira la nubes negras que vienen por ahí. Verás tú la que va a caer.

*****

Ojú, ahí están pegando más tiros. Y esos no son de la Guardia civil. ¿Viene todavía más gente o qué? Po parece que sí. Son compañeros que están ahí en esa esquina de la calle Colón. Sí, yo he visto a alguien. Se van a cagar los guardias los tíos mierda. Eso va a ver una masacre. No mujer, con que le den a uno en una pierna, tú verás como se van. Pero niña,

¡que son disparos de verdad! Corre, corre, Adela. Vente pacá. ¿Qué hace ese corriendo pal muelle? Míralo, ha tirado la pistola por ahí. Van detrás de él. Verás como lo cojan. Son tres, Mari. Chiquilla, ¿qué hacen? Que se van al agua. Ay, que se han tirado al agua. Normal, no quieren que los cojan.

Ay, dios mío, que le han dado un culatazo en el pecho a Paquito el Largo. ¿A quién? A un carrero de los que están en huelga. Se nos juntaron ahí en Canalejas. Maldita sea la estampa de la Guardia Civil. Ja, pues esos dos se han llevado una buena pedrá. ¿Y los han matado?

Qué va, hija. Les he visto que se levantaban. Pues a Paquito se lo están llevando pa su casa entre unos cuantos, pero los civiles les están persiguiendo. Oye, que me dicen que el alcalde nos va a multar por alborotar en la plaza de abastos. Pues que nos multe, que le vamos a pagar con arena de la playa. No, no le habéis entendido. Que dice que va a multar a los de los puestos que estaban subiendo los precios por su cara bonita. Ah. Y yo me lo creo.

Quilla, está empezando a llover. ¿Llover? esto es el diluvio que empieza. Y ahora qué hacemos. Pues nos mojamos, ¡qué tendrá que ver! ¡Que no nos pare la lluvia! Hay que continuar. Vamos para la estatua de Moret. Hay gente de la Constructora Naval parapetados ahí a tiros contra la policía. Po dice la Aurora que han pedido más refuerzos a la Guardia Civil. ¿Y qué te creías tú? si estamos en guerra, hija. Buf, le han dado a una en el hombro. Ay, la Negra, la pobre, que le han dao. ¡Está sangrando mucho! Llevársela a

la Casa de Socorro, coño. Correr. A mí me da miedo esto, Juani. Piensa en tu hija, tienes un bebé. Piensa en su porvenir.

La tromba que nos está cayendo, chiquilla. Estamos en febrero, qué le vamos a hacer. Ahí viene otro tranvía. Vamos a pararlo. Otra vez les están tirando piedras. Tener cuidao con los maquinistas. Y, entonces, qué hacemos. Pues vamos a romper las vías. ¿Cómo? Mira la Blasilla, se ha subido en lo alto del tranvía. Está gritando algo. ¿La jaleamos? Pues claro.

¡Esa Blasilla! Qué mujer, ¡qué poderío, chiquilla!. El tren se ha parado. Ole. Pa Argüelles otra vez. Hoy no llega ni un tranvía a San Severiano.

Se están llevando en camilla a dos guardias, uno con un golpe en la cabeza y otro con una raja en la cara, ¿los ves? Y a mí qué me importa. Ya estamos hartas. ¡Vamos todas! O bajan los precios o le metemos fuego hasta al Ayuntamiento.

Que dice que el Gobernador acaba de citar al comité de huelguistas de los Depósitos Francos, que a lo mejor aceptan las condiciones que estaban reclamando. También se están reuniendo con los de la Transatlántica y los de la Constructora Naval. Quieren calmar los ánimos. Pues, Paqui, serán los ánimos de los huelguistas, pero nosotras estamos aquí por el pan, por los garbanzos, por el pescao. Bueno, vamos a esperar a ver qué pasa.

Llevamos cuatro horas en la calle. Me duele la barriga. Y yo me estoy meando, Chari.

Ahora vengo.

Parece que está la cosa más tranquila ahora ¿no? No se oyen más disparos. Pues ahí hay un guardia en el suelo con la cabeza abierta de una pedrá. ¡Uh! ese se ha quedao tieso. No, no, mira que se está levantando solito. Adela ha visto a un trabajador con un sablazo en la pierna. Horroroso cómo estaba. Y a mi Jose le han dado un balazo en el vientre. Ay, mi sobrino. Se lo han llevado al Hospital de Mora pa operarlo. Y ahora qué hacemos. Los del comité de huelga siguen ahí dentro con el Gobernador. Me acaban de decir

que en La Isla también se está formando una gorda y que como aquí está toda la Guardia Civil, están mandando pallá a la Infantería. Ay, madre.

Escúchame, Mari, vengo del hospital y allí hay veinte hombres heridos. Con balazos en las piernas. Son las siete de la tarde. Vámonos para casa ya. No hay ni tiendas abiertas. A ver qué se cena hoy. Po agua de pozo, Isabel... o alpiste.

Mañana dirá el Diario que el señor alcalde ha puesto orden, que no se temen más jaleo, aunque la huelga todavía sigue. Claro. Aquí no ha pasao na. ¡Niñas! Que la Aurora dice que vayamos pa la estación, que hay vagones enteros llenos de papas. ¡Vamos! ¡Vamos todas!

*****

Aurora. Qué quieres, hermana. No se oye ya nada. Eso es bueno. ¿Es buena señal? Yo sigo un poco con la angustia metía en el pecho. ¿Podremos dormir ya?, son las dos de la madrugada. ¿Hueles eso? El qué, Aurora. El horno. La leña. Están haciendo pan.